

Los 65 años de Juan Rodés

Discurso pronunciado en el acto de homenaje a Juan Rodés,
celebrado en el Congreso de la AEEH.
Barcelona, 28 de febrero de 2003

M. Bruguera

Servicio de Hepatología. Hospital Clínic. Barcelona. España.

El Dr. Juan Rodés nació en Barcelona el 11 de marzo de 1938. No es hoy, por tanto, su 65 aniversario, pero lo celebramos en el marco del Congreso Anual de la AEEH, sociedad que él contribuyó a crear y dinamizar hace ya casi 30 años, para que puedan sumarse a este homenaje muchos amigos de Juan, miembros de la AEEH que no residen en Barcelona y que no podrían estar con él el próximo día 11.

Permítanme que empiece este parlamento con un breve apunte biográfico. Juan Rodés nació y vivió en la calle Muntaner, cerca del Hospital Clínic y su etapa escolar la pasó en el Colegio Sant Miquel de los padres misioneros del Sagrado Corazón, situado enfrente del hospital. Vemos pues que, *de facto*, no cambió de barrio durante toda su vida, ya que tanto su etapa formativa de médico al principio como su actividad profesional después las desarrolló en la misma zona donde nació, el barrio conocido como Izquierda del Ensanche. No sé si Juan se hizo médico para poder ir andando de casa a la facultad y de la facultad a casa, o por otras razones. Un abuelo suyo, médico de Rodanyà, un pueblecito de Tarragona, pudo haber influido en su vocación, pues los padres de Juan eran tapiceros, gente sencilla, y fabricaban cortinas en el taller que habían instalado en su piso de la calle Muntaner. El padre de Juan era un hombre culto, con una excelente biblioteca que heredó Juan cuando falleció su padre.

Juan estudió la carrera de medicina y la aprobó con notas brillantes. Entró como estudiante, y alumno interno, en la sala de mujeres de la cátedra del Prof. Gibert Queraltó, que dirigía el Dr. Fernández Nogués, y al acabar la carrera ganó su primera oposición como médico de guardia del hospital. Yo conocí a Juan Rodés cuando entré como alumno interno en la misma cátedra, en 1962. Él ya era médico y se había convertido en la mano derecha del Dr. Gibert. Su ascendiente personal y su carisma con los estudiantes y con el personal de enfermería ya empezaron a demostrarse en aquel tiempo, influyendo en el desarrollo y la expansión de un servicio hospitalario que, hasta

aquel momento, no había gozado del prestigio que poseía el servicio que dirigía el Prof. Pedro Pons.

Una estancia en París, de 1964 a 1965, tuvo un gran impacto en la vida de Juan Rodés. Se enamoró de Paula Torrónegui, joven pianista vasca que estudiaba allí, con quien luego se casó. Descubrió la hepatología como ciencia y como actividad vital, y aprendió el oficio de jefe (oficio que pocos saben ejercer con éxito) del profesor Jacques Carolí, un hombre de un magnetismo y una personalidad excepcionales.

A su regreso a Barcelona realizó su tesis doctoral sobre el aclaramiento hepático de la bromosulfaleína e inculcó en algunos médicos jóvenes del servicio del Prof. Gibert el interés por la hepatología. José M. Bordas y yo, después de acabar la carrera y el servicio militar, nos incorporamos en 1967 al mismo servicio en que había estado Juan en el Hôpital Saint Antoine de París y, más tarde, Pepe Terés marchó al Hôpital Beaujon, donde existía un gran interés por el cuidado de pacientes hepáticos graves.

Juan demostró, al finalizar la década de los 60, un gran talante organizador, ya que fundó la Unidad de Hepatología del Hospital Clínic con un par de médicos recién graduados y otros estudiantes. A principios de los años 70 intervino, de un modo muy activo, junto con Pepe Terés, en la reforma del hospital, liderada por los catedráticos Pera y Rozman, mediante la cual el antiguo hospital de cátedras se profesionalizó, se democratizó y se transformó en un hospital de especialidades.

La reforma del Hospital Clínic permitió la creación del Servicio de Hepatología, independiente del Servicio de Gastroenterología, el primero de España, lo que confirió a Juan Rodés, ya con categoría de jefe de servicio a los 34 años, una gran influencia en el hospital, tanto sobre sus colegas como ante la dirección, que ejercía entonces con gran competencia, el Dr. Miguel A. Asenjo.

Juan, que era un buen clínico, redefinió la orientación de los miembros del servicio, que pasaron a compatibilizar la labor asistencial con la investigación clínica, y, de esta

manera, instituyó el concepto de “líneas de trabajo” como expresión de la actividad de investigación centrada en un tema específico que debía desarrollar cada uno de los médicos del servicio. Años más tarde, con el entusiasmo prudente y la tenacidad que le caracterizaban, introdujo en nuestro hospital, y especialmente en su servicio, el concepto de que los clínicos debían tener una sólida base de conocimientos sobre ciencias básicas para poder desarrollar una investigación de calidad.

El prestigio y la credibilidad de Juan Rodés han ido aumentando con el tiempo, así como ha ido aumentando el ámbito de su influencia. Al principio, entre los médicos que le seguimos en su proyecto de constituir un equipo que persiguiera, sin desmayo, la excelencia profesional, la excelencia científica y la ética. Después, en el propio hospital. Más tarde, entre los médicos españoles interesados en el hígado, en su mayoría aquí presentes, y entre los “primeras espadas” de la hepatología mundial, así como entre los políticos responsables de la sanidad y de la investigación en nuestro país, de quienes es un asesor que goza de su plena confianza.

Juan Rodés no tan solo posee un prestigio extraordinario y general, sino que también goza de un claro reconocimiento de su labor, como prueba la concesión de premios a su trabajo, entre los que podemos citar: el Premio Josep Trueta al Mérito Sanitario, la Medalla Narcís Monturiol a la Investigación, el Premio Severo Ochoa, la Medalla de Oro de la Sociedad Española de Patología Digestiva y la Creu de Sant Jordi, la distinción de mayor relieve que otorga la Generalitat de Catalunya. También posee el Fellowship of the Royal College of Physicians y, recientemente, ha sido elegido Académico Numerario de la Real Academia de Medicina de Barcelona.

Una brillante carrera profesional nunca es producto del azar ni de la influencia de padrinos poderosos, sino que es la resultante de una serie de cualidades que Juan Rodés posee en grado máximo, sobre todo saber resistir ante las dificultades y no dejarse abatir por los contratiempos de la vida. Juan siempre ha sabido distinguir con claridad sus objetivos finales, no se ha conformado con la consecución de objetivos menores o parciales, sino que los ha considerado como pasos previos para lograr su objetivo final: la consecución de un bien colectivo, nunca un beneficio personal.

Reconozco que estas palabras pueden parecer un elogio obligado en un acto de homenaje, pero los que hemos andado junto a él en el camino de la vida profesional: Pepe Terés, Vicente Arroyo, José M. Bordas, Chema Sánchez Tapias, Jaime Bosch, Toni Mas, Joan Caballería, Toni Rimola, Albert Parés, Jordi Bruix, Pere Ginés, Miquel Navasa y yo mismo, podemos dar fe de la generosidad de Juan, de su entrega a los proyectos colectivos y de su sentido de la responsabilidad.

Quiero finalizar este parlamento haciendo de portavoz de todos los que se sienten en deuda con Juan, que deben ser un número importante, ya sea por haber recibido un consejo o una orientación profesional adecuada, por haber podido colaborar con él en un proyecto o una actividad científica, porque les allanó el camino, por haber recibido su amistad, o por lo mucho que Juan ha hecho directa o indirectamente para proyectar la hepatología española, que es el centro de la vida profesional de la mayoría de los presentes, a unos niveles de prestigio y reconocimiento internacional impensables 25 años atrás.

Juan, muchas gracias por todo lo que nos has dado.